

LA LÓGICA DEL ESTADO DENTRO DE LA NFL INSTITUIDA

Daniel Añorve

Universidad de Guanajuato/ México

danorve@gmail.com

Envío original: 21-08-2018. Aceptar: 26-09-2018. Publicado: 03-07-2019.

Resumen

Las protestas ‘contra’ el himno nacional de 2016 y 2017 de Colin Kaepernick generaron reacciones dentro de la NFL, pero también entre las altas cúpulas políticas estadounidenses. Haciendo uso de las nociones ‘sociedad instituida’ (*legein*) y ‘sociedad instituyente’ (*teukhein*), presentes en la obra de Castoriadis, el presente ensayo analiza la tensión existente entre dos instituciones fuertemente arraigadas dentro de la sociedad estadounidense –la libertad de expresión y el militarismo-. El objetivo es evidenciar la forma en que el militarismo obedece a una lógica de Estado, en lugar de existir de manera natural y espontánea dentro de esa micro-sociedad instituida llamada NFL. Se argumenta que los desafíos al himno nacional han sido aceptados y avalados siempre y cuando el discurso reivindicador gire en torno a las cuestiones raciales o a las instituciones policiales; sin embargo, las protestas y el imaginario radical han encontrado un límite cuando el desafío cuestiona al aparato militar estadounidense. Se confrontan los actores, voces e intereses que buscan resguardar a la NFL instituida de las posibilidades libertarias y progresistas presentes en actores, voces e imaginarios contenidos, potencialmente, en la NFL instituyente.

Palabras clave: NFL; Libertad de Expresión; Militarismo; Castoriadis; Cambio social.

A lógica do Estado dentro da NFL

Resumo

Os protestos contra o hino nacional de 2016 e 2017 e Colin Kaepernick geraram reações dentro da NFL, como também entre as altas cúpulas políticas dos Estados Unidos. Ao fazer uso das noções de sociedade instituída (*legein*) e sociedade instituinte (*teukhein*), presentes na obra de Castoriadis, o presente ensaio analisa a tensão existente entre duas instituições fortemente arraigadas dentro da sociedade estadunidense: a liberdade de expressão e o militarismo. O objetivo é evidenciar a forma como o militarismo obedece uma lógica de Estado, ao invés de existir de maneira natural e espontânea dentro dessa micro sociedade chamada NFL. Se argumenta que os desafios ao hino nacional são aceitos e endossados sempre e quando o discurso reivindicador girar em torno das questões raciais ou para as instituições policiais; porém os protestos e o imaginário radical encontra um limite quando o desafio questiona o aparato militar estadunidense. Se confrontam os atores, vozes e interesses que buscam resguardar a NFL das possibilidades libertárias e progressistas presentes em atores, vozes e imaginários existentes, potencialmente, na NFL instituída.

Palavras Chaves: NFL; Liberdade de Expressão; Militarismo; Castoriadis. Mudança Social.

The state logic within the institute NFL

Abstract

The protests ‘against’ the U.S. national anthem triggered by Colin Kaepernick in 2016-2017 unleashed reactions, not only within the NFL, but also among the high ranks of U.S. politics. Using the notions of ‘instituted society’ (legein) and ‘instituting society’ (teukhein) from Castoriadis’ work, this essay analyzes the existing tension between two deeply embedded institutions of the U.S. society –freedom of speech and militarism-. The objective is to make evident the way in which militarism stems from a certain state logic, rather than being a natural and spontaneous phenomenon that is present in that micro-society called the NFL. It is argued that the challenges to the national anthem have been accepted and somehow supported as long as the underlying discourse deals with racial issues or police institutions; however, the protests and the radical imaginary have encountered a clear limit when they have tried to question the U.S. military apparatuses. The paper confronts the actors, voices, and interests that aim to protect the instituted NFL from the libertarian and progressive possibilities that are pushed forward by the actors, voices, and imaginaries that are present, potentially, within the instituting NFL.

Keywords: NFL; Freedom of Speech; Militarism; Castoriadis; Social Change.

Introducción

En meses recientes, quizá pocos vínculos deporte-política sean más visibles que el de la nfl (National Football League) y la administración de Donald Trump. Una serie de eventos que empezaron en la temporada 2016, y la mayoría que le siguieron en la temporada 2017, han puesto sobre la mesa la obvia conexión deporte-política. Quien detonó la cadena de eventos 2016-2017 fue el controversial mariscal de campo de los San Francisco 49ers, Colin Kaepernick, quien desde agosto de 2016 empezó a realizar una serie de mini-protestas simbólicas, mostrando su doble inconformidad: por un lado con la brutalidad policiaca y la injusticia racial; por otro, con la elección del presidente Donald Trump (Allen, 2017). De forma más reciente, entre septiembre y noviembre de 2017, el problema paso de las mini-protestas, focalizadas e individuales, a macro-protestas, involucrando a jugadores individuales, hasta abarcar a equipos completos durante los juegos de una semana (The Irish News, 2017). Actualmente, Kaepernick, está desempleado, como en su momento Mohamed Ali quedó marginado del boxeo por espacio de tres años. Al igual que Ali, el desempleo que enfrenta, paradójicamente en un momento de plenitud deportiva, no se debe a su pobre desempeño deportivo, sino al activismo y libertad de expresión y conciencia por los cuales ha optado. Kaepernick fue nombrado recientemente “ciudadano del año” por la revista GQ, publicación en la cual aparece en la portada por segunda ocasión. Lo que destaca la revista es que la primera vez que apareció, en 2013, el detonador fue su mérito deportivo. Hoy no sólo reaparece en la portada de la revista, sino que es galardonado con la distinción anteriormente mencionada, sólo que esta vez “porque no está jugando fútbol americano” (GQ, 2017). La magnitud de las protestas llegó a tal nivel que se empezó a revisar la propia legislación y postura, ya no de jugadores y equipos, sino de la propia nfl. En realidad, el asunto de las protestas dejó de ser un asunto interno, deportivo, para convertirse en un asunto público y político, al menos así lo sugieren los

múltiples intercambios de posturas entre Donald Trump y Roger Goodell, el comisionado de la nfl (Gottlieb y Maske, 2017).

El presente ensayo no busca hacer un simple recuento de las polémicas posturas y acciones de actores individuales y/o colectivos. La intención es analizar continuidades y cambios en los cuales la sociedad estadounidense en general, y el mundo deportivo y la nfl en concreto, responden a las polémicas ya mencionadas. Para tales fines, se recupera el icónico trabajo de Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad* (1989), desde luego dialogando en todo momento con una polémica actual, surgida dentro de un recinto deportivo, pero cuyo móvil poco tiene que ver con la actividad deportiva; más bien, el fenómeno no deportivo, vinculado al deporte, presenta una fuerte conexión con dos instituciones añejas dentro del tejido social y político en Estados Unidos: la libertad de expresión y el militarismo. La reciente polémica bien puede ser analizada, parafraseando la concepción de Castoriadis, entre la lógica de la nfl instituida y las posibilidades abiertas por la NFL instituyente; sin embargo, a pesar de la riqueza y posibilidades que abre el recurso al trabajo de Castoriadis, el presente ensayo resta importancia, al menos al énfasis excesivo que este autor da a los “significados sociales”, destacando el valor de las lógicas, intencionales y deliberadas, del Estado dentro de la maquinación de la nfl instituida, así como los esfuerzos estatales para contener y limitar las posibilidades autonómicas de los imaginarios radicales presentes en la nfl instituyente.

Castoriadis: la sociedad instituida y la sociedad instituyente

Cornelius Castoriadis parte de una doble preocupación: por un lado, comprender las fuerzas que mantienen unidas a una sociedad (concreta); por otro lado, comprender las alteraciones y la emergencia de lo “nuevo” dentro de la misma sociedad concreta. El ataque de Castoriadis al estructuralismo y al automatismo del funcionamiento de las estructuras es lo que vuelve particularmente interesante y útil su propuesta. Su análisis se vuelve especialmente agudo y fructífero para entender la estructuración y lógica particular, y quizá irreplicable, de conglomerados humanos específicos. Para el caso de la presente reflexión, la denuncia que hace Castoriadis (1989: 16) del mecanicismo e ingenuidad del estructuralismo es importante, toda vez que éste “... no tiene nada que decir acerca de los conjuntos de elementos que manipula, acerca de las razones de su ser así, ni acerca de sus modificaciones en el tiempo”; es decir, la estructura del deporte no es única, ni siquiera cuando hablamos de un mismo deporte en diferentes espacios geográficos; más aún, incluso cuando la estructura normativa pudiese tender hacia la convergencia en cuanto a los formatos del juego, el equipo usado, los mecanismos de comunicación empleados dentro del deporte, las subjetividades, las

identidades y los procesos de socialización de los actores del juego (jugadores, entrenadores, árbitros y jueces), además de los actores en torno al juego (autoridades de las ligas, aficionados, vendedores, medios de comunicación), en síntesis lo que compone, parafraseando otro trabajo (Añorve, 2016), el NFL-scape, es irrepetible, aun cuando para la misma liga, la nfl, sea ya rutina común celebrar partidos de temporada regular en Reino Unido, en Canadá y en México. Ciertamente, las conductas de los jugadores son las que se ven menos afectadas¹ por la celebración del juego allende las fronteras estadounidenses; sin embargo, no pasa lo mismo con las conductas de los aficionados.²

La ventaja del análisis dinámico de la evolución social en Castoriadis (1989: 16) parte de su denuncia del mecanicismo que presenta a las realidades sociales como evidencias y/o “... piedras de significación que yacen en la Tierra desde los orígenes en un ser –así plenamente natural y a la vez totalmente significativo...” Esto es relevante, toda vez que la estrecha relación simbiótica entre Estado-nfl fue instituida, en lugar de ser una lógica inherente al juego, desde la creación del mismo. En México y en Canadá, vecinos estadounidenses, existen importantes ligas de fútbol americano, pero la conexión Estado-Ligas dista mucho de ser la misma que se ha desarrollado en Estados Unidos.

Otro elemento importante dentro del entendimiento de las sociedades en Castoriadis radica en que no considera al cambio como una alteridad radical, mucho menos entiende los cambios como la introducción de condiciones nuevas o absolutas, sino que: (...) las significaciones racionales deben y pueden deducirse o producirse unas a partir de otras. Su desarrollo, en consecuencia, es puro despliegue, lo nuevo es cada vez construido por opciones identitarias -aun cuando se les llame dialécticas- a través de lo que existía ya con anterioridad (Castoriadis, 1989: 18-19).

Dentro de la NFL instituida, diferente a las ligas de fútbol americano que existen o podrían surgir en otras sociedades, el apunte de Castoriadis es muy importante: no hay orígenes puros, ciertamente hay antecedentes presentes “desde siempre y para siempre”. Así, los dos trenes en colisión (figurativa) –la libertad de expresión y el militarismo- están presentes desde siempre en otras esferas, deportivas y no deportivas de la sociedad estadounidense, por lo cual la idea de la alteridad radical no tiene cabida. Más bien, las relaciones entre las partes (instituciones militares, libertad de expresión, público, la presidencia de Trump, la liga y jugadores) y otros subsistemas del sistema global (la sociedad estadounidense en su conjunto), abren la posibilidad de la recomposición, pero también la conservación del status quo. Aquí es donde el juego político, no siempre claro en la obra de Castoriadis, puede dar luz a este trabajo.

El legein, presente en toda sociedad, genera propiedades o atributos reconocidos por cada colectividad. El legein, en tanto un código, señala Sonia Arribas (2008: 113), “se convierte llevado al límite en una ficción incoherente e insostenible de un sistema cerrado sobre sí mismo”. Éste hace referencia a expresiones lingüísticas finitas y definidas, como si los códigos y sus significados estuviesen

“dados”. Por lo tanto, advierte (Arribas, 2008: 117), “El lenguaje como *legein* contiene los significados determinados sin ambigüedades.”

Las propiedades, significados y códigos, en nuestro caso, la sacralidad de la libertad de expresión, pero también del militarismo, se pueden fijar, conservar, transmitir; empero, Castoriadis advierte la posibilidad, siempre latente, de variarlos, de alterarlos. La sociedad instituida entonces debe ser vista como:

La institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones que sólo es posible en y gracias a la imposición de la organización identitario-conjuntista a lo que es para la sociedad (esto es a su instrumentación identitario-conjuntista). La institución instrumental del *legein* es institución de las condiciones identitario-conjuntista del representar/decir social. La institución del *teukhein* es institucional de las condiciones identitario-conjuntistas del hacer social (Castoriadis, 1989: 328).

Así como la sociedad se puede edificar, también se puede fabricar y “decir de otra manera”, por obra del imaginario –radical, en ese caso como sociedad instituyente. La posibilidad de “fabricarse” y de “decirse” pasa necesariamente por la significación, por el magma de significaciones imaginarias sociales, magma que no puede tener un origen en lo nuevo, sino que se despliega desde lo ya existente, desde lo previamente instituido. Aquí es donde el *teukhein* cobra relevancia. El *teukhein* es lo que permite abrir el sistema cerrado, aparentemente “dado”, denunciando la ficción incoherente e inconsistente presente en el *legein*. El *teukhein* posibilita la acción, despertando de su sueño lo que con el *legein* se considera inmutable (Arribas, 2008: 114).

Los cambios son equiparados en Castoriadis (1989: 288) a capas o estratos de lo “dado”. El magma es importante en al menos dos sentidos: por un lado, como conjunto de materiales distintos e indistintos, pero difícilmente conjuntos independientes, por lo cual pese a lo distintivo de la composición de sus materiales, actúa como algo relativamente homogéneo; por otro, como esa serie de capas y residuos que actúan como puente entre la sociedad instituida y la sociedad instituyente.

La sociedad instituyente parte (no puede ser de otra manera) de significaciones ya instituidas. Las fuerzas instituyentes de la sociedad pueden ser pensadas “como recogidas del magma de significaciones instituidas, a condición de no olvidar que tal magma sólo puede existir, y existir para la sociedad en cuestión” (Castoriadis, 1989: 329); sin embargo, a partir de lo ya instituido, se recupera el imaginario, ya sea el social, el colectivo o el anónimo, imaginario que puede ser representativo, afectivo o intencional, a la vez que se puede presentar como posición, creación o posibilidad de existencia; sin embargo, en todo caso, se trata de posibilidades de auto alteración que brotan (como el magma) de la propia sociedad, por lo cual lo mejor es hacer referencia a la capacidad que tiene la sociedad de auto

alterarse perpetuamente y no de fuerzas exógenas que la modifiquen. Lo importante es comprender que aun cuando la sociedad instituyente puede ser receptiva a los imaginarios sociales, colectivos y/o anónimos, siempre está latente la posibilidad de alterar lo que ha sido previamente instituido, lo cual prácticamente descarta cambios revolucionarios. Así, la imaginación radical resulta no serlo tanto, pues en gran medida se apoya en el ser-así del sujeto vivo, entrando en una relación de recepción/alteración con lo que había sido ya representado por y para la psique de un grupo social (Castoriadis, 1989: 328).

El *teukhein* es lo que posibilita el surgimiento y/o activación de las fuerzas de la sociedad instituyente. No actúa en un vacío o desde la novedad pura, sino que lo hace a partir de recursos previos. De tal forma, Colin Kaepernick y los jugadores que emulan sus protestas y ciertas acciones representan el *teukhein*, entendido como la presentificación del magma de significaciones preexistentes, por la cual el punto de partida no es en realidad Kaepernick, sino Jessie Owens, Mohamed Ali, o quizá Tommie Smith y John Carlos. Todos estos atletas constituyen el *legein*, es decir la figuración ya instituida, esto desde luego asumiendo que lo hacen a partir de una inspiración deportiva; de no ser así, el *legein* podría estar compuesto por el *teukhein* de su momento –Henry David Thoreau, Rosa Parks o de Martin Luther King.

Entre la NFL instituida y la NFL instituyente

Por lo que toca a nuestro análisis, existe una sociedad instituida, en este caso, un subsistema de la misma, llamado nfl. Dicha sociedad no existe sólo como un conjunto de jugadores, dueños, equipos, divisiones y conferencias, sino que este universo deportivo específico, está rodeado por una serie de reglas, conductas y prácticas que poco tienen que ver con lo deportivo. Si bien es cierto existe todo un corpus legal-administrativo que regula el juego, con el fin de que “... se use el manual para gobernar la conducta de los equipos locales, con el fin de asegurar la protección de los jugadores y proveer las condiciones para una competencia justa y amigable con el público” (Cfr. Fitzpatrick, 2017), existe una serie de normas también que tienen que ver con el comportamiento ético de los jugadores fuera del juego. La gran controversia jurídica surge cuando, a pesar de que en el reglamento de la nfl no existe disposición alguna sobre el himno, sí existe una reglamentación del mismo en el manual operativo de los partidos de la nfl. La reglamentación tiene un lenguaje confuso en el cual no se alcanza a dilucidar si los procedimientos técnicos en torno a la ceremonia del himno son recomendaciones u obligaciones (Fitzpatrick, 2017). De hecho, dos semanas después de que más de 200 jugadores decidieran emular la decisión de Kaepernick, ya se contemplaba la posibilidad de que la nfl ajustara la regla para hacer obligatoria la observancia y respeto del himno y la bandera (Steinbuch, 2017).

Desde luego, la mezcla de tibieza del comisionado Goodell y la propuesta de amendar las disposiciones permite inferir que la nfl tiene cierta predisposición, no sólo de alinearse con el poder, sino de convertirse en un componente ideológico, quizá no sólo de gobierno, sino de Estado. Lo relevante en todo caso es el grado de reglamentación de conductas y acciones en ámbitos que están presentes en un evento deportivo, pero que no guardan relación con el deporte. Es necesario transcribir algunos fragmentos de la respuesta de DeMaurice Smith, presidente ejecutivo del sindicato de jugadores de la nfl, que ya se ha manifestado en torno a lo que considera derechos de sus jugadores:

Las manifestaciones pacíficas de algunos de nuestros jugadores han generado un amplia gama de respuestas [...] Esas opiniones están protegidas por la libertad de expresión y por la libertad por la cual se han sacrificado hombres y mujeres a lo largo de la historia [...] la línea que marca el equilibrio entre los derechos de todo ciudadano en nuestro gran país es atravesada cuando a alguien se le dice que ‘debe callarse y jugar’. [...] Los jugadores de la nfl son una parte del legado de los atletas en todos los deportes, quienes a lo largo de la historia han optado por informarse sobre aquellos asuntos que los impactan a ellos y a sus comunidades. Ellos eligieron, y aún hoy lo eligen, hacer algo respecto a esos asuntos y no sólo vivir cómodamente dentro de la burbuja del deporte. Su decisión no es diferente de la hecha por innumerables otros, quienes se rehusaron a permitir que se les diga ‘qué hacer’, definir o restringir ‘quiénes son ellos’ en tanto americanos [...] Ningún hombre o mujer debería tener que elegir un trabajo que los obligue a rendir sus derechos [...] Entendemos como sindicato que nuestro trabajo no es ganar un concurso de popularidad y que tenemos el deber de proteger los derechos de nuestros miembros. Por lo anterior, no nos disculpamos y nunca lo haremos (citado en Gottlieb y Maske, 2017).

Aun antes de la superprotesta ocurrida en el último fin de semana de septiembre de 2017, se dio un fenómeno que precedió a las declaraciones incendiarias de Donald Trump, cuando un jugador blanco de los Cleveland Browns, Seth DeValve, se unió a un grupo de jugadores negros de su equipo que protestaron simbólicamente durante la ceremonia del himno en un partido de pretemporada. El acto se convirtió en un hito, pues se trataba del primer jugador blanco en tomar parte en las protestas que un año antes había comenzado Kaepernick en solitario. DeValve justifica su participación en realidades propias de vida: está casado con una mujer afroamericana y asegura, él mismo criará niños que no se parezcan a él (Mindock, 2017). Mindock observa que hay quienes esperan que los jugadores se limiten a ser prestadores de entretenimiento para un público que busca descanso, relajación y entretenimiento; sin embargo, también destaca: “Por otro lado, hay gente que ha argumentado que los atletas ocupan posiciones poderosas dentro de la sociedad y que no han renunciado a su derecho de expresión, por el hecho de ser esencialmente entretenedores.”

Cualquier aficionado presente en los estadios puede constatar que la ceremonia del himno nacional no sólo es una práctica y tradición compartida con otras ligas, sino que en el caso de la nfl está regulado en los manuales de la propia liga. El himno no siempre fue una parte ‘inherente’ del fútbol

americano. Oriard (2009, s.p.) señala que sólo se institucionalizó después de la Segunda Guerra Mundial; de hecho, advierte:

A lo largo del tiempo, los aficionados del fútbol americano se acostumbraron a considerar como un hecho el patriotismo relacionado con el fútbol americano como una prueba del superpatriotismo, como si estuviera enraizado en una larga tradición, quizás en la propia naturaleza del juego, no lo solía ser y no lo es.

Los manuales llegan a tal nivel de detalle, de institucionalización de prácticas, que hay una serie de disposiciones técnicas de cómo debe llevarse a cabo dicho ritual. Para el aficionado que sigue los partidos por televisión, es probable que el himno nacional sólo sea visible en juegos de gran importancia, como lo es el Super Bowl, ritual que es televisado y uno de los momentos esperados del juego, ya que quien canta el himno no es cualquier cantante, sino suele ser un artista de gran renombre. Otro componente, que por la repetición ritual, año con año en el Super Bowl, desde la segunda edición del mismo en 1968 (Carden, 2009), y que es absolutamente evidente, ya sea estando presente en el estadio o por televisión es el sobrevuelo de aviones de la fuerza aérea estadounidense con una precisión que denota un gran nivel de organización social y política (Williams, 2012). Los sobrevuelos tienen cierta lógica, no se dan en todo partido ni todo el tiempo, sino que evocan momentos especiales para el aficionado, la liga y los equipos, como son días inaugurales, ciertos clásicos o partidos de campeonato. La precisión es fundamental. Por ejemplo, Mike Berenston, ex marino y veterano en Irak y Afganistán y luego de asuntos militares de los Padres de San Diego advierte: “Nos gusta que ocurra justo en la última nota. Justo cuando termina” (citado en Williams, 2012). La idea como observa Berenston es maximizar la conexión emocional entre el aficionado y el orgullo patriota y la admiración por el aparato militar, por lo cual se busca que aún cuando el aficionado tiene la mano sobre su corazón, suceda el sobrevuelo. Puede verse entonces, no una lógica deportiva, pero sí una de Estado.

Dichos sobrevuelos serían perfectamente prescindibles para efectos del correcto funcionamiento del juego o simplemente tomando en cuenta consideraciones de tipo económico y/o comercial; sin embargo, el perfeccionamiento en la sincronización de los tiempos, su secuencia con el himno nacional y el seguimiento televisivo, permite concluir que se trata de un ritual integral y fundamental, desde el punto de visto político-ideológico de la sociedad instituida llamada nfl. La gama de apariciones y actos militares dista de ser fortuito, y aunque el sobrevuelo es quizá la demostración más “exquisita”, el Super Bowl abunda en ejemplos de conexión entre la nfl y las fuerzas armadas estadounidenses. Carden (2009) brinda un pequeño listado: en el Super Bowl de 2009, el General David Petraeus, Comandante en Jefe del Comando Central fue el encargado de lanzar el volado inicial; coros de las fuerzas aéreas, de la academia naval y de la guardia costera han sido los encargados de cantar el

himno nacional en las ediciones de 1972 y 2005; en los esperados espectáculos del medio tiempo, uno de los atractivos principales para la audiencia que no necesariamente gusta del juego, en 1972 y 1985 se contó con el performance de un pelotón de la Marina y de la banda de la Fuerza Aérea; operaciones de seguridad y protección del propio Super Bowl han estado a cargo de la Guardia Nacional Armada de Florida, junto con otras agencias federales y estatales en 2005 y 2007. Los Super Bowl suelen ser seguidos en vivo por personal de las fuerzas armadas estacionadas en el extranjero. Otro parteaguas, en 2016, se dio en una triple y simbiótica relación medios de comunicación-aparato militar-deporte, cuando en uno de los carísimos, al tiempo que archi-populares comerciales del mega evento, el contratista de la defensa y productor de aviones de guerra, el consorcio Northrop Grumman, lanzó lo que se cree es el primer comercial de Super Bowl producido por un contratista de la Defensa (Lamothe, 2016).

Ahora, si pensamos en la sociedad instituyente, dentro del mismo universo social-deportivo, la nfl, no podemos dejar de considerar el movimiento del magma dentro de la nfl instituida. Desde luego, podría pensarse en asuntos técnicos del juego. Las demandas de un juego más seguro, menos brutal y que no atente contra la salud de los jugadores durante su carrera, o al término de la misma, ha hecho que se tomen medidas reivindicatorias para la salud de los jugadores. Ciertamente, sin estudios como el del doctor nigeriano, Bennett Omalu, et. al. (2005), sin la denuncia del origen, magnitud y repercusiones de la ETC (encefalopatía traumática crónica), las prácticas del juego no hubiesen cambiado. Se requirió de estudios, movimientos, presiones y denuncias provenientes de un mundo instituyente extra nfl y muchas veces de prácticas alrededor de la nfl instituida-recalcitrante, para modificar a la nfl instituida y cambiar la institucionalización de la misma. Lo anterior es una muestra del valor, en este caso no de movimientos sociales intra nfl, sino de una demanda y presión constante ejercida por un actor, inicialmente individual, que acabó modificando a la nfl instituida. El propio Kaepernick, un individuo, perteneciente a uno de los actores colectivos que figuran el juego, se convirtió en un portavoz de nfl instituyente y de manera quizá insospechada detonó acciones de un actor colectivo, los equipos, que se convirtieron, al menos durante unas semanas, en fuerzas de la nfl instituyente.

El uso de Castoriadis estaría inconcluso si no tomamos en cuenta el magma de lo instituido al estudiar la nfl instituyente. A pesar de la visibilidad y alcance que lograron los equipos, no pueden dejarse de lado, ni minimizarse a los jugadores cuyas manifestaciones reforzaban la nfl instituida; más aún, una serie de prácticas que le siguieron, mismas que alimentan y refuerzan la nfl instituida y que en gran parte se encargan al momento de escribir estas líneas de apagar el fuego y fervor del teukhein, que por un par de semanas parecía desafiar el status quo. Así como el mes de octubre es el mes rosa (cáncer de mama) en la nfl, el mes de noviembre, desde 2011 es el mes del “Aprecio militar”, mejor conocido como Salute to service. Lo relevante es que no se trata de un patriotismo individual ni espontáneo, sino

que se reivindica, en toda la liga, en todos los estadios, todos los equipos y todos los líderes (entrenadores) el patriotismo-militar estadounidense. Empero, el patriotismo-militar no se trata de una opción individual, como sí es el caso de las actitudes y acciones en el caso del asunto del himno nacional. De hecho, aún cuando fueron tremendamente mediáticas las numerosas protestas grupales durante la semana 3 de la nfl 2017, también hubo jugadores, como Alejandro Villanueva de los Pittsburgh Steelers, quien decidió, en calidad de ex capitán de las fuerzas armadas estadounidenses y como veterano de guerra en Afganistán, no seguir la protesta del resto de su equipo y obedecer el protocolo durante la ceremonia del himno nacional (BBC Mundo, 2017). En franco contraste con lo ocurrido en el último fin de semana de septiembre, para el Día de los Veteranos, a mediados de noviembre de 2017, sólo un puñado de jugadores desafiaron el protocolo durante la ceremonia del himno nacional¹, lo cual fue un triunfo para la nfl instituida, toda vez que marcó claros límites a las protestas. El caso de Villanueva representa una especie de ejercicio de opinión pública, sólo que sin encuestas. La “encuesta” es la acción de los aficionados. El jersey de Villanueva se convirtió súbtamente, no sólo en el más vendido del equipo, sino de la liga, incluso en niveles de superestrellas como Tom Brady, Aaron Rodgers y Odell Beckham Jr. (Fox News, 2017a). Si bien puede argumentarse que las protestas masivas de la semana 3 de la nfl fueron una respuesta a los comentarios de Donald Trump, y que la observancia general en la semana 10 fue una muestra de respeto a una institución, para muchos sagrada, lo cierto es que hubo llamados a un boicot contra la nfl por parte de aficionados que consideran que los jugadores han faltado al respeto a los veteranos de guerra (Fox News, 2017b). En línea con la sugerencia de que el desproporcionado aumento en la venta del jersey de Villanueva representa una encuesta de facto, se deben también analizar los resultados de una encuesta real. Unos días después de la protesta masiva de jugadores durante la semana 3, CNN (Agiesta, 2017) condujo una encuesta ad hoc. El sentir de los encuestados, primero que nada, revela un país profundamente dividido (49% consideran que la forma de protestar no es la adecuada, por 43% que consideran que sí lo es); pero también revela al pasar al análisis de resultados por segmentos de la población lo siguiente: entre la población blanca, 59% consideraba que los jugadores no hacían lo correcto; en contraparte, el 82% de la población negra consideraba que era lo procedente; entre los republicanos, el 87% reprobaba las acciones de los jugadores, mientras que el 72% de los demócratas apoyaban las manifestaciones; por último entre las cohortes más jóvenes (menores de 45 años), el 56% lo veían con buenos ojos, mientras que el 59% de la población mayor de 45 años reprobaban de cierta manera la forma de protesta (Agiesta, 2017). De los resultados tan contrastantes, una vez revelada la composición racial, partidaria y generacional, se desprende que en realidad la nfl sí es un escenario político y no sólo deportivo. Lo anterior se ve reforzado por la disposición de boicotear de alguna forma a la nfl por lo que se

consideran faltas de respeto a la nación. Una vez más, es clara la diferencia entre los republicanos dispuestos a boicotear a la nfl (45%), por sólo 10% entre los demócratas (Agiesta, 2017).

Es posible apreciar el peso mayúsculo que tiene la nfl como *legein* y la dificultad que hay para cambiarla por parte de las fuerzas, incipientes aún, del *teukhein*. Aunque la nfl ha sostenido una política de libertad individual de los jugadores para seguir lo que dicte su conciencia, es un hecho que con el mes del “aprecio militar”, la nfl instituida hace sentir un peso abrumador sobre los jugadores. Llama poderosamente la atención dentro de la tensión que motiva este ensayo, el existente entre nfl instituida y nfl instituyente, pasando desde luego por los componentes residuales históricos, la conducta mayoritariamente apologética de los jugadores hacia la dupla ‘fuerzas militares-veteranos’. Mientras las opiniones están divididas en cuanto a las respuestas al Presidente, hay una interiorización cuasi-marcial del respeto a la dupla citada. La pregunta es, si en gran parte las protestas de la semana 3 se anclan en la libertad de expresión y conciencia constitucional, ¿por qué parece o podría parecer un insulto inexcusable el rehusarse a honrar al aparato militar y a los veteranos en caso de que algunos jugadores no estuviesen de acuerdo con la política imperial, intervencionista y belicista del país? Los spots comerciales del propio sindicato de jugadores de la nfl, en los que aparecen destacados jugadores como Malcolm Jenkins, Doug Baldwin, Chris Long y Delanie Walker (Eisenband, 2017), jugadores que participaron activamente en las protestas de la semana 3, son una clara muestra del poder del magma de la historia y de la enorme dificultad que hay para revertir, es más, para simplemente cuestionar la nfl instituida, en este caso la nfl que extiende sus tentáculos hacia el aparato militar.

El alcance y profundidad del mes patriota-militar no se limita a las conductas de los actores (entrenadores, jugadores, aficionados, comisionado), sino que permean lo que en otro lugar se ha llamado el soccer-scape (Añorve, 2016), mismo que ahora podemos denominar el nfl-scape. En televisión puede verse atrás de las zonas de anotación un cintillo que dice: “Salute to service”. Otras manifestaciones dentro del campo de juego, según reporta la propia página de la nfl incluyen: recubrimiento camuflajado de los goles de campo, torres de tendido eléctrico con calcomanías camuflajeadas, pancartas en paredes (nfl, 2017). Los balones también presentan el listón “Salute to Service”.

Por lo que toca a los jugadores, sus cascos contienen calcomanías honrando a la Armada, los Marines, la Fuerza Aérea, la Guardia Costera y la Guardia Nacional, además del listón “Salute to Service” (nfl, 2017). En cuanto a los uniformes y aditamentos, sobre todo en gorras y chamarras es muy clara la “preferencia” por los aditamentos que dejan de lado los colores de los equipos y se “opta” por vestir con prendas con diseño y colores de las diferentes corporaciones que integran el aparato militar y de seguridad nacional estadounidense. Los guantes contienen la leyenda “Salute to Service” (nfl, 2017). Incluso, en los sitios web, tanto de la liga, como de los diferentes equipos, puede apreciarse la venta de

prendas y memoralia de los equipos con grabado militar y/o a las leyendas reinvidicatorios y celebratorias de la tradición patriota-militar en la nfl. Es difícil determinar si dicha tradición es parte de la nfl instituida o parte de la nfl instituyente. En todo caso, lo interesante resulta ser si el mes de noviembre, patriota-militar, es parte del legein original de la nfl, si se trata de una nfl instituida de forma reciente, pero no de forma contestataria, o si se trata de un teukhein contestatario y competidor de la otra nfl instituyente, siendo la otra nfl instituyente, un teukhein de la nfl, que precisamente denuncia y cuestiona el espíritu de la nfl instituida-instituyente del mes de noviembre.

Un hallazgo imprevisto durante la investigación realizada para este ensayo, es que la nfl no actúa solamente motu proprio en relación a su mes de “aprecio militar”. Kirkland (2017) incluso hace referencia al “patriotismo pagado”. Aun cuando se debate si los contratos entre la nfl y las fuerzas armadas son de tal alcance (o no) como para obligar a los jugadores a escuchar el himno nacional, y que se hable del fin de gastos del Departamento de Defensa, la realidad parece confirmar que los despliegues de patriotismo en los estadios distan mucho de ser una práctica de patriotismo espontáneo por parte de los equipos:

Los despliegues de coloridas guardias, ceremonias de reclutamiento, las noches de aprecio militar estaban entre los múltiples despliegues de ‘patriotismo pagado’ que la nfl alguna vez celebró con regularidad como parte de lucrativos contratos con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (Kirkland, 2017).

Kirkland recuerda la controversia desatada en 2015 en la que los senadores republicanos, Jeff Flake y John McCain, llamaban la atención sobre los miles de dólares gastados por la Guardia Nacional Armada de Nueva Jersey en contratos con los New York Jets. El reporte denunciaba contratos con equipos en específico, hallando que 14 equipos recibieron 5.4 millones de dólares de los contribuyentes, entre 2011-2014 para la celebración de ‘despliegues patrióticos’.

En el mismo orden de ideas, Niles (2017) observa que todo el debate en torno al himno no hubiese existido hace una década, ya que no fue sino hasta el año 2009 que los jugadores empezaron a aparecer en el campo de juego para escuchar el himno. Además del monto ya mencionado en el párrafo anterior, Niles reporta que la Guardia Nacional pagó 6.7 millones de dólares entre 2013 y 2015 para poner en marcha ceremonias patrióticas en los campos de juego como parte de su presupuesto para el reclutamiento militar. Además, reporta que entre 2012 y 2015, los servicios militares en conjunto gastaron 53 millones de dólares en contratos de mercadotecnia y publicidad con diversos equipos deportivos. Destaca que además del despliegue banderas del tamaño del campo de juego, se incluyen ceremonias de primer lanzamiento en el béisbol y del puck en el hockey. Dentro su reporte, hace referencia al activista de derechos civiles, Jesse Williams, quien también desnuda la racionalidad del ‘patriotismo pagado’:

Esto no es parte del fútbol americano. Esto fue inventado en 2009 por el gobierno, pagando a la nfl para anunciar el reclutamiento militar para que más gente vaya a morir a las guerras [...] Esto no tiene nada que ver con la nfl, con un pasatiempo estadounidense o una tradición [...] Se trata de hacer que los niños y niñas vayan al extranjero a matar gente. Es mercadotecnia. Están canalizando millones y millones de dólares a la nfl para que hagamos una puesta en escena en ocasión de los juegos de la NFL para que vayas a pelear (citado en Niles, 2017).

Lo importante es observar la coexistencia y tensiones entre la nfl instituida y la nfl instituyente. Dichas tensiones existen en cuestiones estrictamente deportivas, en lo que ciertamente afecta y/o posibilita la reproducción de la NFL negocio, pero también existen entre la nfl instituida y la nfl instituyente en ámbitos ajenos y que no están directamente relacionadas con la reproducción del negocio, estrictamente hablando. Al respecto, dentro de un análisis cronológico del affair Kaepernick, llama la atención la “premonición” del 18 de diciembre de 2016 del analista de fútbol americano, Chris Simms, en cuanto a que Kaepernick no tendría cabida dentro de la nfl en la temporada 2017. Lo interesante no es el carácter profético, sino que la predicción estaba anclada en consideraciones políticas y no deportivas: “Si me lanzas una apuesta, diría que el no estará en la nfl el próximo año [...] yo diría que no estará en la nfl el próximo año porque la nfl es el ala más acabada de la derecha, una liga republicana.” (Cfr. The Irish News, 2017). Una vez más, es posible ver una lógica de Estado presente en la nfl.

Ahora, todo este análisis en torno a la nfl instituida y la instituyente carecería de interés dentro del área de las ciencias políticas y sociales, de no ser porque el nfl-scape presentan vasos comunicantes y acciones que contagian o se contagian hacia/desde otras ligas. El asunto del sobrevuelo de los aviones militares no se limita ni a la nfl ni a los partidos de campeonato (Williams, 2012). Rovell (2011) observa, sólo en el año 2010, la Fuerza Aérea realizó sobrevuelos en 275 eventos deportivos, lo cual representa el 27% del monto total de sobrevuelos que hace la Fuerza Aérea en su conjunto. Los sobrevuelos revelan la simbiosis entre las ligas deportivas y el aparato militar estadounidense, ya que gran parte de los cientos de sobrevuelos se dan a petición del equipo y/o liga solicitante. Lo anterior, se presume puede obedecer a una racionalidad de reclutamiento, más que a una simple cuestión de estética y/o entrenamiento. De acuerdo con Mike Maus, oficial de relaciones públicas de la Fuerza Aérea, división atlántica, al referirse al sobrevuelo en ocasión del Super Bowl de 2011: “el dinero es bien gastado, debido a que ayuda al reclutamiento militar [...] No puedo atribuirle un peso específico en dólares a lo que hicimos el domingo, pero sabemos que ganamos algunos puntos para el reclutamiento” (citado en Rovell, 2011).

El affair Kaepernick, aunque con una temporalidad y origen distinto, no puede divorciarse ni analizarse por separado del Stephen Curry affair o del caso concreto de los Golden State Warriors.

Aunque analíticamente separados en tiempo y espacio, en realidad, ambos casos tienen un vaso comunicante claro: la raza. Ante esta situación, podríamos remontar la nfl instituyente, en su versión contestataria a los Juegos Olímpicos instituyentes de Tommie Smith y John Carlos, a la mlb instituyente de Jackie Robinson y a los Juegos Olímpicos instituyentes de Jesse Owens.

Michael Oriard (2009) advierte que el fútbol americano (y la nfl) es el “juego de guerra” de Estados Unidos, diferenciándolo ciertamente del otro deporte nacional, el béisbol, el cual es el “pasatiempo del país”. Lo interesante es que nos permite ver en su breve recorrido histórico que esta nfl, como máxima portavoz del “juego de guerra nacional”, no siempre fue la nfl instituida, con una clara lógica de Estado, de la que hablamos en este ensayo. El lenguaje intercambiable, del lenguaje de guerra al campo de juego y del campo de juego hacia las operaciones de guerra, son un producto derivado de un esfuerzo histórico, a veces deliberado, a veces incidental que han dado lugar a la nfl-militar instituida. La nfl no sólo rinde tributo al poderío militar del país, sino que es parte del mundo militar. Oriard asegura que el Salón de la Fama del Fútbol Profesional lista a más de 1000 personajes de la nfl (incluyendo 638 jugadores) que sirvieron en la Segunda Guerra Mundial y 226 personas de la nfl que sirvieron en Corea. La relación simbiótica entre la nfl y las fuerzas militares es tan evidente, que de acuerdo con el periodista Michael McCarthy (2017):

La liga ha pasado décadas construyendo su marca básicamente como una sexta rama de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Con sus despliegues de enormes banderas previos al juego, los sobrevuelos de aviones y las guardias de honor, ningún otro deporte profesional ha intentado de una forma más clara asimilarse en la ética patriótica y el músculo del aparato militar.

Aunque ciertamente el affair Kaepernick y su derivado, las protestas oscilantes a nivel micro y macro, han acaparado la atención, las páginas y tiempo de los principales medios, hay un puñado (cuatro jugadores) que pugnan por una nfl instituyente que trascienda el mes del cáncer de mama y el mes del aprecio militar. En un largo y sustancioso memorándum dirigido al comisionado de la nfl, los jugadores Michael Bennett, Malcolm Jenkins, Anquan Boldin y Torrey Smith, denuncian inconsistencias en la cobertura de la prensa por un lado; por otro, la falta de apoyo de la liga a lo que han sido las protestas y acciones de más de 40 jugadores activos. En el memorándum recuerdan que actualmente más de 40 jugadores activos participan en ‘una Coalición de jugadores’ para trabajar en reformas a la justicia criminal en diversos niveles. Señalan de forma puntual las áreas de la lucha social en las que ellos pretenden ejercer una influencia positiva, erigiéndose como agentes de cambio significativo dentro de sus comunidades, áreas que incluyen: reforma al sistema de justicia criminal, relaciones de compromiso entre la policía y la comunidad; transparencia y rendición de cuentas de la policía; reforma al sistema de fianzas; asuntos relacionados con la criminalización de la pobreza; encarcelamiento masivo; desarrollo de fondos para programas comunitarios, educación y capacitación.

Destacan además diversos esfuerzos codo a codo con organizaciones de la sociedad civil, además de acciones para construir confianza al interior de las comunidades y para incrementar las oportunidades educativas y de empleo (Robinson, 2017).

El memorándum hace un llamado a la acción de la nfl, no pidiendo permiso para actuar, sino apoyo para maximizar los esfuerzos de la ‘Coalición de jugadores’. Los signatarios de la carta retoman las palabras de Goodell, “de la protesta al progreso”. Hacen un llamado a establecer una coalición mucho más amplia y diversas, una que incluya al comisionado, a los dueños de los equipos, a los entrenadores, a los gerentes generales de los equipos. Hacen una invitación a participar en un tour de uno o dos días para vivir de primera mano los asuntos que impactan a las comunidades. Sugieren incluir una visita a una prisión, encuentros con tomadores de decisiones, cuerpos policíacos, familias y ex convictos (Robinson, 2017). Los jugadores consideran que es necesario contrarrestar la excesiva atención de la prensa al asunto de las protestas del himno nacional, concentrándose en la gran cantidad de trabajo comunitario hecho por los jugadores. De hecho, hay un reclamo puntual en el memorándum:

Nos gustaría solicitar a la liga una amplia iniciativa que incluyera un mes dedicado a una campaña de iniciativas y eventos relacionados. De forma similar a lo que la liga ya tiene implementado en torno a la conciencia del cáncer de mama, los honores a los militares, etc., nos gustaría que el mes de noviembre sirviera como el mes de la Unidad para que los equipos, de forma individual, se comprometan e impacten a la comunidad en la que opera su mercado (citado en Robinson, 2017).

El deporte en general y la nfl en particular, como arena política es importante. Existen encuestas que muestran ciertas correlaciones entre el deporte de preferencia de la persona y su ubicación dentro del espectro político (Montopoli, 2010). Hay deportes con una clara filiación demócrata: el básquetbol y el tenis en su rama femenil; otros presentan la misma tendencia, sólo que hacia el lado republicano: el golf, las carreras de autos y el fútbol americano colegial. El béisbol y el fútbol americano son de los que más al centro están, aunque están ligeramente cargados hacia la derecha del espectro político (Hickey, 2013). Lo importante, políticamente hablando de la nfl es triple: por un lado, al estar prácticamente al centro, se trata de un deporte ‘en disputa’, una especie de arena deportiva-política más susceptible a los cambios, como por ejemplo, producto de las protestas, meses conmemorativos, etc., que ya hemos revisado dentro de la nfl. En segundo lugar, el propio espectro político se divide entre la parte que tiene mayor asistencia a las urnas y la que tiene una baja asistencia a las urnas. Aunque la nfl no presenta tan alta asistencia a las urnas como el golf, el tenis y los deportes colegiales en su conjunto, se ubica dentro del conjunto de deportes que presenta una asistencia arriba del promedio a las urnas; por último, no podemos dejar de lado que la nfl cuenta con la mayor audiencia deportiva dentro de Estados Unidos; más aún, su popularidad no deja de crecer (*The Harris Poll*, 2016).

Conclusiones

El affair Kaepernick permite llevar a cabo un análisis sobre la relación interdependiente, por medio de la cual se nutren mutuamente la sociedad instituida estadounidense en general, y un importante subsistema de ésta, la nfl instituida. Ha sido posible apreciar la forma deliberada en la que un entorno, supuestamente deportivo, ha sido condicionado y hasta cierto punto intervenido por fuerzas y lógicas extra deportivas, lógicas claramente de Estado; sin embargo, el mismo caso Kaepernick, también pone sobre la mesa, crecientes fuerzas dentro de la nfl instituyente, las cuales se desdoblán no del caso Kaepernick, sino de antecedentes instituyentes dentro del deporte (Owens, Robinson, Ali, Smith y Carlos) y de residuos extra deportivos, presentes en el magma del sistema global, la sociedad estadounidense (Thoreau, Parks, King Jr., entre otros). Los paralelismos entre los atletas de disciplinas tan diversas y en circunstancias socio-históricas tan distintas invitan a que los autores que retomen este trabajo intenten responder preguntas que parecen ser válidas lo mismo en la época del nazismo, de la lucha por los derechos civiles, la lucha por el fin de la segregación deportiva y/o por la igualdad fáctica incluso cuando el liberalismo parece haber cerrado todas las brechas de desigualdades, al menos jurídicamente: ¿por qué cuando un deportista asume una postura política declarada es marginado y/o expulsado de su oficio deportivo sin que la sanción atienda su desempeño central, el deportivo? ¿Por qué se da un castigo laboral-deportivo a una acción no laboral-deportiva? ¿Acaso la libertad de expresión puede ser limitada para figuras públicas en formas que sería impensable acotar para ciudadanos sin una amplia exposición pública?

Destacan los límites de las fuerzas dentro de la nfl instituyente. Aun cuando las protestas individuales y grupales han sido digeridas, o al menos aceptadas con cierta facilidad, toda vez que tienen eco y ayudan a reforzar una institución sagrada dentro del imaginario socio-político estadounidense, los límites estructurales, aceptados como una especie de auto censura son más que evidentes durante noviembre, mes temático de “aprecio militar”. Como si se tratara de dos ámbitos independientes, noviembre, con un despliegue fenomenal de recursos financieros, pero también por medio de una transformación profunda del nfl-scape, se encarga de poner sendos límites al imaginario radical, haciendo que éste no sea tan radical en el caso de la institución, también sagrada de la cultura militarista en Estados Unidos; sin embargo, hay un puñado de voces que pretenden instituir otro tipo de nfl, social y reivindicatoria, inspirados en la auto inmolación, deportiva, de Kaepernick.

Referencias

- AGIESTA, J. (2017). CNN poll: Americans split on anthem protests. **CNN**, 30 de septiembre. Recuperado de <<http://edition.cnn.com/2017/09/29/politics/national-anthem-nfl-cnn-poll/index.html>>. Consultado el 19 de julio de 2018.
- ALLEN, S. (2017). Colin Kaepernick is GQ's "Citizen of the year" but chooses to stay silent. **The Washington Post**, 13 de noviembre. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/early-lead/wp/2017/11/13/colin-kaepernick-is-gqs-citizen-of-the-year-but-chooses-to-stay-silent/?utm_term=.0f9735726faa>. Consultado el 16 de julio de 2018.
- AÑORVE, D. (2016). The figuration of a liquid modern and globalized team since the acquisition by TV Azteca: the case of Club Morelia. **Journal of Sport and Social Issues**, v. 40, n. 4, p. 267-290.
- ARRIBAS, S. (2008). Cornelius Castoriadis y el imaginario político. **Foro Interno**, n. 8, p. 105-132.
- BBC Mundo. (2017). Alejandro Villanueva y los deportistas que "respetan" el himno y la bandera de EE.UU. como pide Donald Trump", 25 de septiembre. Recuperado de <<http://www.bbc.com/mundo/deportes-41387549>>. Consultado el 14 de julio de 2018.
- CARDEN, M. (2009). NFL, Military Continue Super Bowl Traditions. **Departamento de Defensa de Estados Unidos**, 29 de enero. Recuperado de <<http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=52872>>. Consultado el 16 de julio de 2018.
- CASTORIADIS, C. (1989). **La institución imaginaria de la sociedad. Volumen 2**. Barcelona: Tusquets Editores.
- CHICAGO TRIBUNE**. (2017). No NFL players protest anthem for Veterans Day, 12 de noviembre. Recuperado de <<http://www.chicagotribune.com/sports/football/ct-no-nfl-players-protest-for-veterans-day-20171112-story.html>>. Consultado el 17 de julio de 2018.
- EISENBAND, J. (2017). Can Someone Take A Knee AND Salute The Troops? Well, These NFL Stars Do Both. **The Post Game**. Recuperado de <<http://www.thepostgame.com/nfl-protest-anthem-salute-service-jenkins-baldwin>>. Consultado el 4 de agosto de 2018.
- FITZPATRICK, A. (2017). Here's What NFL Rules Say About Standing for the National Anthem. **Sports Illustrated**, 25 de septiembre. Recuperado de <<https://www.si.com/nfl/2017/09/25/does-nfl-require-players-stand-national-anthem>>. Consultado del 4 de agosto de 2018.
- FOX NEWS**. (2017a). Alejandro Villanueva Jersey Sales Skyrocket After He Was Only Steeler to Stand for Anthem, 25 de septiembre. Recuperado de <<http://insider.foxnews.com/2017/09/25/alejandro-villanueva-jersey-sales-skyrocket-after-pittsburgh-steelers-tackle-stands>>. Consultado el 8 de agosto de 2018.
- FOX NEWS**. (2017b). Most NFL players pause national anthem protests over Veterans Day weekend, 12 de noviembre. Recuperado de <<http://www.foxnews.com/sports/2017/11/12/nfl-players-pause-national-anthem-protests-over-veterans-day-weekend.html>>. Consultado el 8 de agosto de 2018.
- GOTTLIEB, J; MASKE, M. (2017). Roger Goodell responds to Trump's call to 'fire' NFL players protesting during national anthem. **The Washington Post**, 23 de septiembre. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/early-lead/wp/2017/09/22/donald-trump-profanely-implores-nfl-owners-to-fire-players-protesting-national-anthem/?tid=a_inl&utm_term=.0191ed188e6d>. Consultado el 31 de julio de 2018.
- GQ**. (2017). Colin Kaepernick will not be silenced, 13 de noviembre. Recuperado de <<https://www.gq.com/story/colin-kaepernick-will-not-be-silenced>>. Consultado el 9 de agosto de 2018.

- HICKEY, W. (2013). Your politics are indicative of which sports you like. **Business Insider**, 19 de marzo. Recuperado de <<http://www.businessinsider.com/politics-sports-you-like-2013-3>>. Consultado el 16 de agosto de 2018
- KIRKLAND, A. (2017). Where the national anthem fits into military's paid displays with NFL. **Talking Points Memo**, 4 de octubre. Recuperado de <<http://talkingpointsmemo.com/news/national-anthem-military-contracts-nfl>>. Consultado el 17 de agosto de 2018.
- LAMOTHE, D. (2016). This futuristic fighter jet was just unveiled to America during the Super Bowl. **The Washington Post**, 7 de febrero. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2016/02/06/this-futuristic-fighter-jet-will-likely-be-unveiled-to-america-during-the-super-bowl/?utm_term=.ccb6f2c0eaa>. Consultado el 19 de agosto de 2018.
- MCCARTHY, M. (2017). With Veterans Day looming, NFL holds sit-down with angry veterans groups. **Sporting News**, 10 de noviembre. Recuperado de <<http://www.sportingnews.com/nfl/news/nfl-veterans-day-roger-goodell-military-boycottnfl-the-american-legion-vfw-the-veterans-of-foreign-wars-of-the-us-national-anthem-player-protests-col/12gbsfd2ggkao1onjyqagxppd0>>. Consultado el 16 de agosto de 2018.
- MINDOCK, C. (2017). First white NFL player kneels during national anthem, joining civil rights protest started by Colin Kaepernick. **Independent**, 22 de agosto. Recuperado de <<http://www.independent.co.uk/news/world/americas/seth-devalve-kneels-national-anthem-nfl-colin-kaepernick-protest-black-civil-rights-a7907506.html>>. Consultado el 17 de julio de 2017.
- MONTOPOLI, B. (2010). Sports viewers skew republican-but NBA fans lean Blue. **CBS News**, 11 de agosto. Recuperado de <<https://www.cbsnews.com/news/sports-viewers-skew-republican-but-nba-fans-lean-blue/>>. Consultado el 19 de agosto de 2018.
- NFL. (2017). NFL honors veterans, active duty service members and families with salute to service, 2 de noviembre. Recuperado de <<http://www.nfl.com/news/story/0ap3000000870962/article/nfl-honors-veterans-active-duty-service-members-and-families-with-salute-to-service>>. Consultado el 22 de julio de 2018.
- NILES, E. (2017). "How the Pentagon paid for NFL displays of Patriotism". **Truth Dig**, 26 de septiembre. Recuperado de <<https://www.truthdig.com/articles/pentagon-paid-nfl-displays-patriotism/>>. Consultado el 7 de agosto de 2018.
- OMALU, B, ET. AL. (2005). Chronic Traumatic Encephalopathy in a National Football League Player. **Neurosurgery**, v. 57, n. 1, p. 128–134.
- ORIARD, M. (2009). Flag football: how the NFL became the American war game. **Slate**, 17 de noviembre. Recuperado de <http://www.slate.com/articles/sports/sports_nut/2009/11/flag_football.html>. Consultado el 16 de agosto de 2018.
- ROBINSON, C. (2017). The memo 4 players sent NFL commissioner Roger Goodell. **Yahoo Sports**, 20 de septiembre. Recuperado de <<https://sports.yahoo.com/memo-4-players-sent-nfl-commissioner-roger-goodell-030818178.html>>. Consultado el 20 de agosto de 2018.
- ROVELL, D. (2011). How much did you pay for the Super Bowl flyover?. **CNBC**, 9 de febrero. Recuperado de <<https://www.cnb.com/id/41495109>>. Consultado el 6 de agosto de 2018).
- STEINBUCH, Y. (2017). NFL may tweak rules to make players stand for anthem. **New York Post**, 10 de octubre. Recuperado de <<https://nypost.com/2017/10/10/nfl-may-tweak-rules-to-make-players-stand-for-anthem/>>. Consultado el 8 de julio de 2018.
- THE HARRIS POLL. (2016). Pro football is still America's favorite sport, 26 de enero. Recuperado de <http://www.theharrisoll.com/sports/Americas_Fav_Sport_2016.html>. Consultado el 16 de agosto de 2017.

THE IRISH NEWS. (2017). A timeline of the NFL protests from Colin Kaepernick's to now, 25 de septiembre. Recuperado de <<http://www.irishnews.com/magazine/daily/2017/09/25/news/a-timeline-of-the-nfl-protests-from-colin-kaepernick-s-to-now-1145483/>>. Consultado el 10 de julio de 2018.

WILLIAMS, D. (2012). How flyovers hit the exact marks at games. **ESPN**, 23 de julio. Recuperado de <http://www.espn.com/blog/playbook/fandom/post/_/id/6544/how-flyovers-hit-their-exact-marks-at-games>. Consultado el 14 de agosto de 2018).